

NUEVOS ELEMENTOS DE AJUAR DE LA NECRÓPOLIS ORIENTAL DE *CARTHAGO SPARTARIA* (III)*

M.^ª JOSÉ MADRID BALANZA**

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ***

Resumen

El objetivo de este artículo es continuar el análisis de una serie de objetos procedentes de la necrópolis tardoantigua de *Carthago Spartaria* (Cartagena, España). El estudio de estos materiales ha permitido recomponer una imagen bastante completa de los ajuares funerarios entre los siglos V y VI d.C., que incluye diferentes tipos de pendientes, collares o accesorios de indumentaria. Estos materiales se relacionan con otros hallazgos, especialmente en el sureste de España, y los autores debaten su significado cultural y cronológico.

Abstract

The aim of this paper is to continue the analysis of a collection of objects from the late antique necropolis of *Carthago Spartaria* (Cartagena, Spain). The study of these materials has permitted to recompose a quite complete portrait of the funerary offering between the fifth and sixth centuries, which includes different types of pendants, necklaces or clothing accessories. These materials are related with other finds, specially in the South East of Spain, and the authors debate their cultural and chronological significance.

Palabras clave

Necrópolis, tardoantigua, *Carthago Spartaria*, ajuares funerarios, pendientes, collares, accesorios de indumentaria.

Key words

Necropolis, late antique, *Carthago Spartaria*, funerary offerings, earrings, necklaces, clothing accessories, jar.

* Su participación en este trabajo se enmarca en el proyecto de la DGICYT HAR 2008-06115, "*Carthago Nova* y su *territorium*: modelos de ocupación en el sureste de Iberia entre época tardorrepública y la Antigüedad Tardía", dirigido por el catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia, S. F. Ramallo Asensio.

** Museo Arqueológico Municipal de Cartagena Enrique Escudero.

*** Becario posdoctoral de la Fundación Cajamurcia adscrito al Área de Arqueología de la Universidad de Murcia.

INTRODUCCIÓN¹

Finalizados los trabajos de adecuación urbanística y dotación de servicios del PERI CA4 de Cartagena, y con ello la excavación arqueológica de esta extensa área, la labor del equipo de investigación se ha centrado en el análisis de los últimos hallazgos ligados a la necrópolis de época tardía, recuperados en la intervención destinada a la musealización de la denominada *Domus de Salvius*², así como a la continuación de las labores de clasificación, inventario y estudio de los materiales registrados. Del mismo modo, dado que en el marco de esta prolongada actuación arqueológica ha sido posible excavar gran parte de la mencionada necrópolis y, con ello, conocer la dinámica de la misma³, se han intentado integrar los restos recuperados en excavaciones precedentes de cara a estudiarlos a partir de la ingente documentación ya disponible y así favorecer la unidad del conjunto arqueológico. Es precisamente esta tarea la que ha llevado a ocuparse de nuevo de la excavación con carácter de urgencia realizada en calle Marango, nº 2 en el mes de abril de 2001, que permitió la exhumación de los primeros enterramientos de la necrópolis⁴. Dado que el equipo de trabajo de la misma ya realizó de forma ejemplar su estudio, nuestra labor ha consistido únicamente en integrar el sector dentro del conjunto y analizar de forma detenida los ajuares recuperados.

De este modo, siguiendo la estructura de anteriores trabajos⁵, nos ocupamos de los mencionados restos de calle Marango, incluidos en el sector occidental individualizado en este conjunto cementerial.

AJUARES DE CALLE MARANGO (SECTOR OCCIDENTAL DE LA NECRÓPOLIS)

Las características de las sepulturas, el ajuar recuperado en las mismas o algunas prácticas funerarias, han permitido situar la utilización de este sector entre el siglo V d.C. y la primera mitad del siglo VI d.C. sin descartar una eventual perduración, al parecer bastante limitada y esporádica⁶. De hecho, su mismo emplazamiento topográfico, en las proximidades del núcleo habitado de la ciudad, permitían intuir una cronología más temprana respecto al más distante sector oriental que, datado a través de distintos argumentos a partir de la segunda mitad del siglo VI d.C., se habría generado a partir del “colapso” de este núcleo original, explotadas al máximo las posibilidades de reutilización y amortización de sepulturas⁷.

Centrándonos en los ajuares, en este sector occidental su *ratio* es algo superior a la del oriental más tardío, del mismo modo que también su composición es sustancialmente diversa, dando aquí protagonismo al ajuar personal, mientras que el de tipo simbólico es bastante limitado. Aun el mismo repertorio de piezas que integra dicho ajuar se presta a diferenciación entre ambos sectores, de tal forma que, mientras que en el oriental predominan los elementos de indumentaria, en este otro, en cambio, lo hacen los de adorno personal, y además, cuando aquellos están presentes, no lo hacen bajo la forma de complementos como cuchillos o conteras,

¹ Queremos reconocer el trabajo de todos los integrantes del equipo de excavación y gabinete, sin el que no sería posible la realización de este estudio. A este respecto, debemos expresar igualmente nuestro agradecimiento a las arqueólogas responsables de la intervención de calle Marango, 2, cuyos ajuares analizamos aquí gracias a la cortesía de su directora, doña M.ª Carmen Berrocal Caparrós. Del mismo modo, una vez más volvemos a estar en deuda con nuestra compañera doña Soledad Pérez-Cuadrado, a quien corresponden la práctica totalidad de los dibujos incluidos en este estudio.

² Madrid, Celdrán y Vidal, 2005.

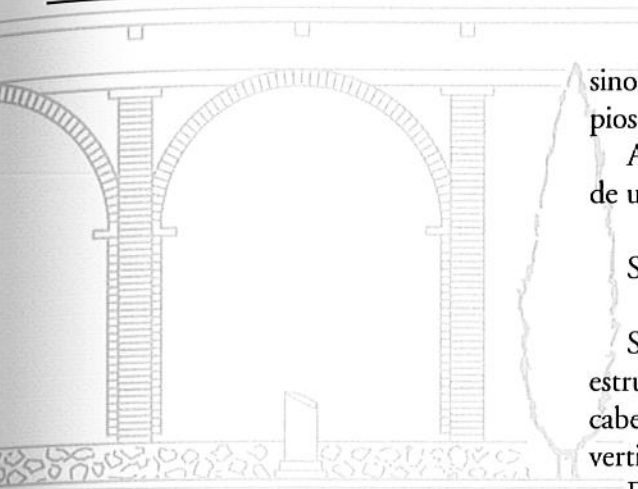
³ Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2006a.

⁴ Berrocal Caparrós, López Rosique y Soler Huertas, 2002.

⁵ Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2006b y 2007.

⁶ Vid. así Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2006a; *id.*, 2006b: 109-122 e *id.*, 2007: 49-83.

⁷ Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2006a: 216-217.



sino únicamente de cinturones, que no son ya tampoco los broches propios de ese momento avanzado, sino únicamente hebillas simples.

A continuación incluimos los ajuares recuperados en la intervención de urgencia de calle Marango, 2⁸.

SEPULTURA 1

Se trata de una fosa rectangular, algo más estrecha en los pies, con estructura de mampostería y cubierta de lasjas. Cabe destacar que la cabecera de la sepultura aparecía cerrada con un ladrillo en posición vertical, o que existía un lecho deposicional de barro y chinarrillo.

En su interior se hallaron cinco inhumaciones diferentes, correspondiendo la más antigua a una mujer adulta que portaba como ajuar un collar, localizado alrededor de las vértebras del cuello del individuo⁹. Dado que el mayor número de cuentas de este collar estaban fabricadas en la tan habitual resina de mala calidad, cuya conservación es siempre precaria, de rápida fractura, es difícil realizar un recuento exacto de las piezas utilizadas que, en cualquier caso, llegan prácticamente al centenar. En lo que se refiere a los materiales, junto a la mencionada resina, que monopoliza la composición con algo más de la mitad de las cuentas, también encontramos pasta vítrea, así como ámbar y hueso, estos dos últimos representados por un solo ejemplar.

Para las cuentas realizadas en resina podemos hablar de cierta diversidad, estando representados algunos de los tipos más populares en este sector occidental¹⁰. De esta forma, no extraña queacapare el protagonismo el módulo trapezoidal, ya en sus variantes de mayor o menor tamaño, los tipos B.1.1 y B.1.4 del mencionado sector, que aquí siguen una y dos decenas de cuentas respectivamente. Tras dicho módulo, sólo el globular (B.1.2-3) cuenta con alguna importancia numérica, con al menos cinco ejemplares. Los restantes tipos, en cambio, ya el bitroncocónico (B.2.5), ya el aplanado, o el irregular de cierto tamaño, este último con paralelo en el sector oriental (B.1.1), sólo tienen una presencia testimonial¹¹. Precisamente, dicha minoría también parece asentar su papel de articuladores de la composición, apoyada tanto por una morfología más cuidada, en el caso de las cuentas de resina globulares, como por un tamaño algo destacado, en el caso del ejemplar irregular, que parece evocar una forma geométrica para la que la calidad del material habría ofrecido un resultado modesto.

El mismo papel de remate se puede adjudicar tanto a la única cuenta de ámbar como a la de hueso o algunos de los ejemplares en pasta vítrea. Por lo que se refiere a la primera, está realizada en ámbar de tonalidad anaranjada pálida, siguiendo volumen discoidal, al igual que algunas de las cuentas del sector oriental (A.3). En el caso de la cuenta de hueso, material ya representado en este sector occidental, se trata simplemente de un ejemplar tubular aplanado, con orificio también plano, sin ninguna complicación formal, a diferencia de alguna otra pieza facetada hallada en este área. Para las cuentas de pasta vítrea utilizadas como remate, de color blanco, la modestia también es la pauta dominante, de tal forma que las dos únicas piezas de las que disponemos siguen el tan habitual módulo globular de orificios con resalte, de cierta extensión en

⁸ Para las características de las sepulturas, remitimos al estudio de Berrocal Caparrós; López Rosique y Soler Huertas, 2000.

⁹ Berrocal Caparrós; López Rosique y Soler Huertas, 2000: 224-225.

¹⁰ Para un estudio detallado de las mismas, remitimos a Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2007: fig. 2; así como a Vizcaíno Sánchez y Madrid Balanza, e. p., por cuanto se refiere en concreto a las realizadas en pasta vítrea.

¹¹ La tipología de las cuentas de este sector más tardío en Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2008: fig. 1.

este sector (C.1.6 y C.2.1). Precisamente, sólo en este sector occidental cuentan con representación destacada las pequeñas cuentas de pasta vítrea verde que, sin embargo, prácticamente desaparecen en el sector oriental de cronología posterior. En el caso de nuestro collar, dichas cuentas son las de mayor representación numérica tras las de resina, superando la treintena. Adoptando los tan habituales volúmenes discoidales, globulares, pero sobre todo cilíndricos, aquí presentan unas dimensiones mínimas, superando raras veces el milímetro.

Así las cosas, el collar presenta las mismas características de los otros hallados en la necrópolis, muy especialmente en este sector occidental, siguiendo, a partir de la abultada presencia de cuentas de resina que emulan el más escaso ámbar, la estética ambarina propia de los conjuntos cementeriales entre los siglos V y VII d.C.¹²

Por otra parte, junto a este primer individuo se introdujo otro, un niño de corta edad que, dispuesto en decúbito lateral izquierdo, fue depositado entre las extremidades inferiores del adulto. En este caso, el infante portaba como ajuar un cinturón, del que, descompuesto el cuero, cuyos restos eran visibles en el momento de la exhumación, resta una hebilla simple realizada en bronce (fig. 1)¹³.

La pieza cuenta con anilla oval de cierta tendencia elipsoide, por su ligero apuntamiento en el extremo, donde no se advierte muesca de apoyo para el hebijón. Presenta una sección circular para todo su perímetro, si bien su grosor varía, estrechándose de forma considerable en el pasador.

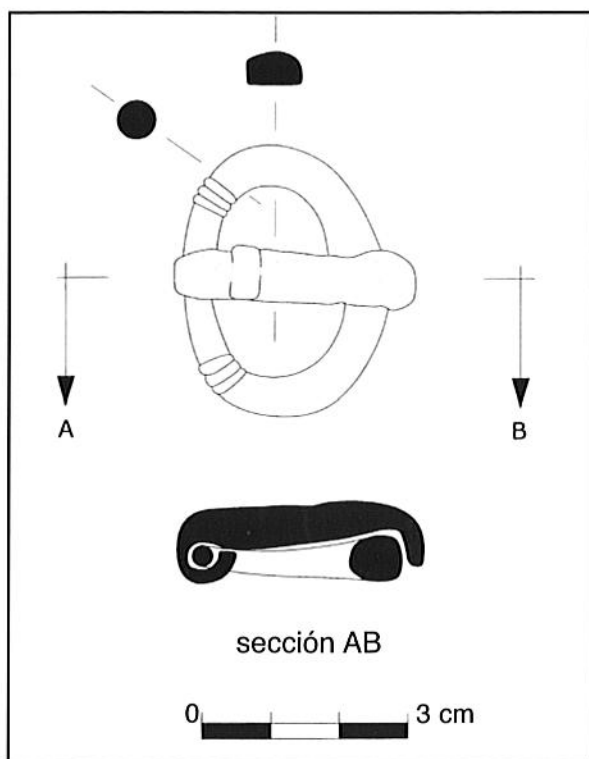
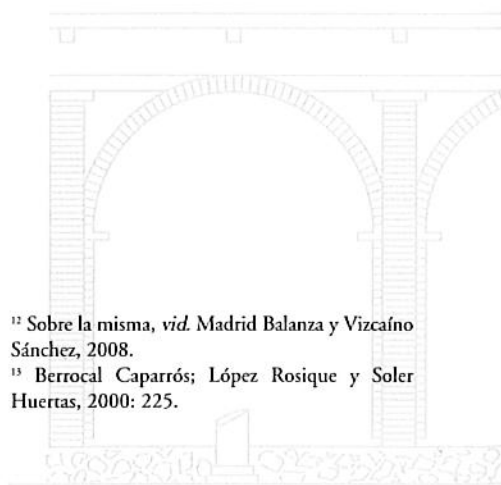
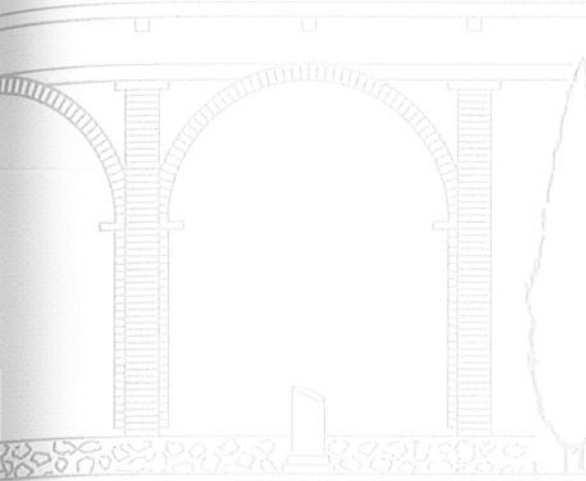


Figura 1. Hebilla de cinturón (11050) de la inhumación infantil depositada en la tumba nº 1 de calle Marango (sector occidental de la necrópolis).



¹² Sobre la misma, *vid.* Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2008.

¹³ Berrocal Caparrós; López Rosique y Soler Huertas, 2000: 225.



El hebijón, de sección semicircular y ligeramente arqueado, sigue un desarrollo recto, de idéntica anchura longitudinal en todas sus partes, destacando una moldura en la base¹⁴. Precisamente en ésta, donde descansa su sujeción, asegurada mediante gancho que envuelve prácticamente toda la anilla, encontramos el único motivo decorativo reseñable, consistente en tres líneas oblicuas cinceladas que enmarcan a uno y otro lado el citado hebijón. En este sentido, tal modalidad decorativa parece una variante más de las que encontramos en conjuntos como el de El Carpio de Tajo, en donde sobre hebillas de eje recto con una altura inferior a 1,5 cm, se trata únicamente de dos líneas, así como de otra que recorre el perímetro interno superior del aro¹⁵. Aun sin esta última, también piezas con una ornamentación similar frecuentemente suelen pertenecer a broches de cinturón con placa de mosaico de celdillas, tal y como dejan ver ejemplares de necrópolis como la de Espirido¹⁶.

Así las cosas, nuestra hebilla, cuyo referente tipológico parece arrancar de época tardorromana¹⁷, se puede incluir en el denominado nivel III (c.525-560/580 d.C.) de la sistematización realizada para este tipo de piezas¹⁸, presentando, por tanto, una cronología similar a la de la otra hebilla con hebijón de base escutiforme hallada en este sector¹⁹.

En este sentido, no faltan paralelos para el tipo, si bien no encontramos alguno que repita todas las características del ejemplar cartagenero, pues lo más frecuente es que el desarrollo del hebijón incluya alguna escotadura de más protagonismo a su base moldurada, presente otra decoración para la anilla o en ésta la transición con el pasador esté más marcada.

Entre las piezas más similares, podemos citar otras hebillas simples de aro oval y hebijón de desarrollo recto, como las halladas en las necrópolis de El Carpio de Tajo, Duratón, Afligidos 0 y Camino de los Afligidos o Segóbriga, así como otros ejemplares procedentes de la Bética²⁰. También en el sureste existe alguna otra hebilla de este tipo, si bien con ligeras diferencias morfológicas, como la recuperada en el cementerio murciano de Los Villares²¹.

Los contextos citados se datan en la franja temporal ya indicada, si bien tampoco falta alguna pieza semejante en fechas más avanzadas, sea el caso del ejemplar localizado en la segunda fase de la necrópolis de l'Almoína²². En cualquier caso, la documentación en éstos es minoritaria, coincidiendo con la generalización de broches de cinturón con su correspondiente placa.

Por lo demás, las otras tres inhumaciones depositadas en esta sepultura no contaban con ajuar bien conservado, si bien los fragmentos hallados en la tumba, lamentable en unas condiciones de conservación precarias, permiten hablar de alguna pieza más. Entre ellos, los de más fácil interpretación son los seis pequeños fragmentos de un filamento de bronce de sección circular que permite reconstruir una circunferencia. Éstos, hallados junto a un cráneo, debieron pertenecer a un arete, del que, si bien la deficiente conservación hace cualquier comentario hipotético, la presencia de un extremo anudado parece indicar su adscripción al tipo dotado de bucle, ya documentado en este sector occidental,

¹⁴ En este sentido resulta similar a uno de los individualizados en la tipología realizada para los materiales de El Carpio de Tajo, *vid.* Sasse, 2000: abb.26c.1020.

¹⁵ Sasse, 2000: abb.26a.10000121.

¹⁶ Molinero, 1971: lám. CIII, fig. 1-2. De hecho, el esquema se repite en otras hebillas del denominado nivel II (480/490-c. 525 d.C.), pero sobre todo, nivel III (c. 525-560/580) de este tipo de piezas, *vid.* Ripoll, 1998: 49-51.

¹⁷ Así, J. Aurrecoechea data un ejemplar del yacimiento toledano de Villarrubia de Santiago entre el 375 y el 450 d.C. *Vid.* a este respecto, Aurrecoechea, 2001: 87, nº 70. También G. Ripoll (1985: 39) señala un origen previo para estas hebillas ovales con aguja de igual anchura longitudinal, considerando que ahora aparecen como piezas reutilizadas y no de nueva producción.

¹⁸ Ripoll, 1998: 50-54. En el mismo sentido, Sasse, 2000: abb.44.

¹⁹ Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2006b: 116-117, fig. 6.5; 172, fig. 68.13-14.

²⁰ Respectivamente, Ripoll, 1985: 144, fig. 54.209.1; Molinero, 1971: lám. X, fig. 1; Méndez y Rascón, 1989: 124, fig. 55.13; y 148, fig. 63.28.1; Almagro, 1975: 44, fig. 17.1; Ripoll, 1986: 74, fig. 14.8 e *id.*, 1998: 276, fig. 5.2-3, lám. 1,2-3.

²¹ García Blázquez y Vizcaíno Sánchez, e. p.

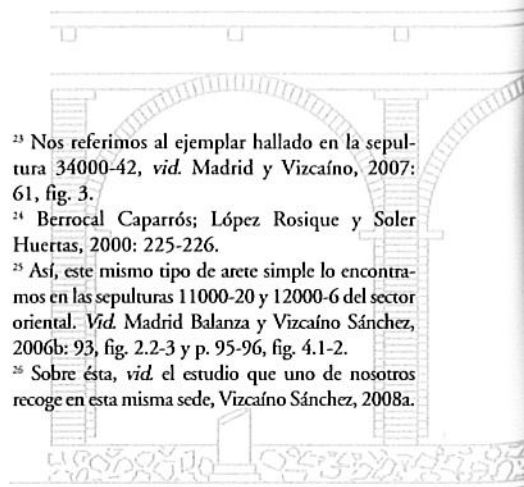
²² Albiach *et alii*, 2000: fig. 22.

curiosamente también en un estado precario²³. Menos seguridad nos ofrece, en cambio, la interpretación de otras tres piezas, ya una de bronce de la que se conserva lámina rectangular con vástago curvado de sección circular, ya otra de hierro, hoy fracturada, conformada mediante vástago de sección circular con ensanchamientos en los extremos. No obstante, si tenemos en cuenta el registro de una pequeña tachuela, con un vástago de 0,6 cm y una cabeza circular cuyo diámetro apenas excede el centímetro, más que en los restos metálicos de un ataúd, cuyo empleo se cuestiona por las dimensiones de la tumba, podríamos pensar en su relación con alguna cajita depositada como ajuar, de la que serían los correspondientes apliques metálicos. Con todo, insistimos, el estado de conservación es tan precario que todo resulta hipotético, incluso la misma intencionalidad de su deposición. No en vano, el hallazgo de dos fragmentos informes de vidrio de tamaño mínimo, cuyas dimensiones no permiten adscribirlos a un tipo de vaso en concreto, deja ver la presencia de material residual, resultado de la remoción practicada sobre el depósito precedente para excavar la sepultura.

SEPULTURA 2

Se trata de una fosa rectangular revestida y cubierta mediante lajas regulares de arenisca, salvo en la cabecera, donde se empleó un fragmento de *opus signinum*. En su interior se dispuso un lecho deposicional a partir de los enlucidos de la antigua *domus* sobre la que se construyó la sepultura. Sobre el mismo descansaba un adulto dispuesto en decúbito supino, con los brazos pegados al cuerpo. A cada lado del cráneo, en el lugar correspondiente a los lóbulos de las orejas, fueron localizados dos aretes, en tanto que un tercer ejemplar fue hallado a media altura del húmero derecho (fig. 2)²⁴. Por cuanto se refiere a los primeros, apenas se puede destacar más que su marcada sobriedad, que los reduce a mero filamento de sección circular con extremos aguzados, sin ningún remate. Obviamente, se trata de un tipo que, por su misma simplicidad, ha sido de uso recurrente en todas las épocas, también en esta avanzada, en la que, si tenemos en cuenta los ejemplares de esta misma necrópolis, siguen apareciendo hasta los siglos VI-VII d.C.²⁵

Respecto al ejemplar de plata hallado en la parte inferior de la inhumación, en este caso sí pertenece a un tipo de fácil caracterización. En efecto, se trata del célebre tipo con uno de sus remates en forma de cilindro moldurado, que sirve también de mortaja para unir con el otro extremo aguzado, ambos conservados unidos en nuestro caso. Este remate presenta triple moldura, a semejanza de piezas halladas en el entorno, como la de El Corralón²⁶. No obstante, si la más elaborada de ese conjunto rural presenta como singularidad la decoración de los sectores del cilindro comprendidos entre las molduras, concibiéndolos como frisos continuos, aquí la particularidad viene dictada únicamente por la morfología de la moldura central, que se presenta anudada. A este respecto, sin ser una solución ornamental al uso, sí la encontramos en algún otro ejemplar, como el hallado en la sepultura 277 de la necrópo-

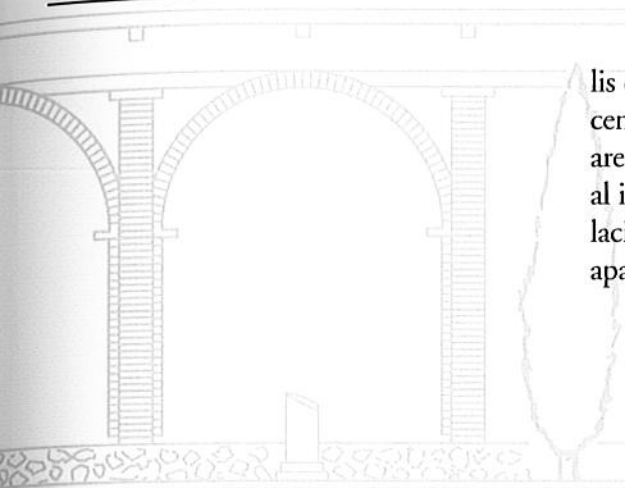


²³ Nos referimos al ejemplar hallado en la sepultura 34000-42, *vid.* Madrid y Vizcaíno, 2007: 61, fig. 3.

²⁴ Berrocal Caparrós; López Rosique y Soler Huertas, 2000: 225-226.

²⁵ Así, este mismo tipo de arete simple lo encontramos en las sepulturas 11000-20 y 12000-6 del sector oriental. *Vid.* Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2006b: 93, fig. 2.2-3 y p. 95-96, fig. 4.1-2.

²⁶ Sobre ésta, *vid.* el estudio que uno de nosotros recoge en esta misma sede, Vizcaíno Sánchez, 2008a.



lis de Duratón, también con un tratamiento particular para la moldura central²⁷. Precisamente, el hecho de que en esta necrópolis segoviana el arete se asocie a un broche de cinturón de placa rígida calada muestra, al igual que en tantos otros conjuntos, que el tipo se mantuvo en circulación quizás incluso hasta principios del siglo VII d.C., por más que su aparición comience a registrarse desde el siglo IV d.C.²⁸.

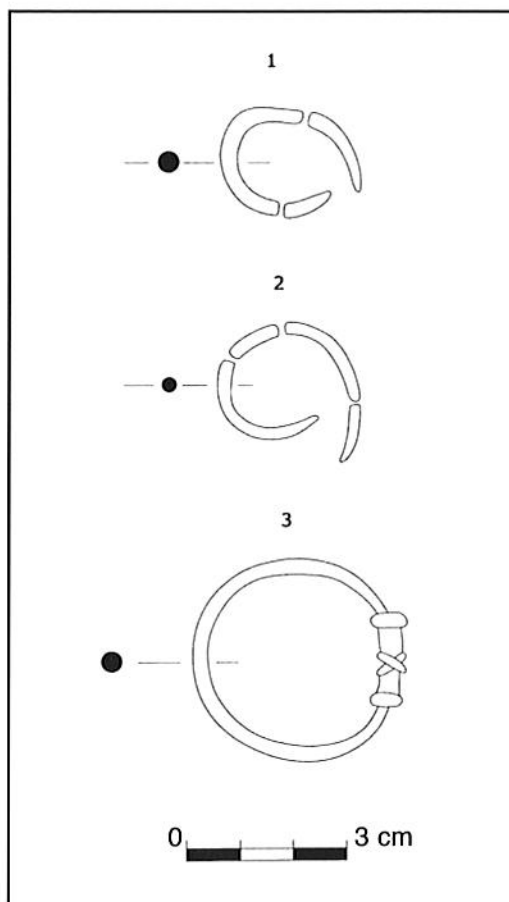


Figura 2. Aretes de bronce y plata (11011) hallados en la sepultura nº 2 de calle Marango (sector occidental de la necrópolis).

SEPULTURA 5

Fosa revestida con téglulas y ladrillos, cubierta con los mismos materiales, albergaba en su interior una inhumación infantil²⁹. Además de esta última, fueron documentados dos pequeños objetos de bronce (fig. 3). Uno de ellos es una simple plancha aproximadamente circular de mínimo grosor y diámetro de 2,5 cm, en tanto que el otro, una fina lámina caracterizada por su configuración cóncava, con reborde interno para asegurar su fijación a otro cuerpo. Así las cosas, al menos este último objeto, que cuenta con un diámetro de 1,7 cm y un grosor de poco más de un milímetro, con el espacio interno que genera, de 3 cm de altura, parece ser el recubrimiento de alguna otra pieza a modo de remache o quizá mejor, embellecedor. Así las cosas, desconocido su

²⁷ Molinero, 1971: lám. XXI. fig. 1.277.

²⁸ Ripoll, 1985: 33-35.

²⁹ Berrocal Caparrós; López Rosique y Soler Huertas, 2000: 227.

carácter, no podemos siquiera asegurar su pertenencia al ajuar. Antes bien, su registro aislado lleva a pensar en la posibilidad de que se trate de material residual depositado accidentalmente.

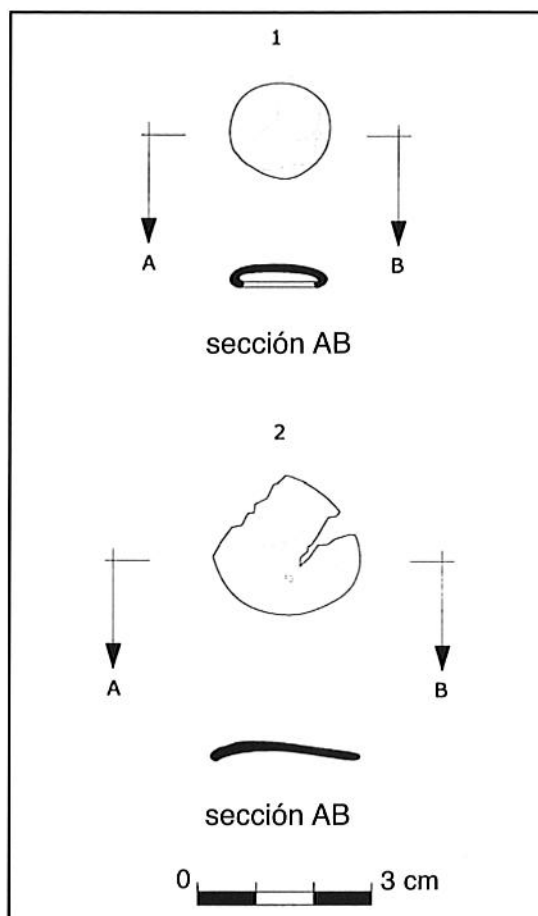
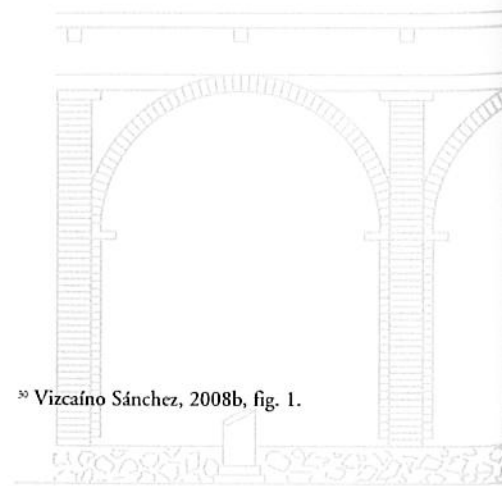


Figura 3. Piezas halladas en la sepultura nº 5 de calle Marango (sector occidental de la necrópolis).

CONCLUSIONES

Las piezas presentadas contribuyen de forma significativa a asentar la dinámica formativa intuida para nuestro conjunto cementerial. Especialmente el registro de la hebilla simple vuelve a poner de manifiesto su datación más temprana, como núcleo original del conjunto cementerial. El ejemplar, que se une al otro de hebijón con base escuadriforme, incrementa igualmente las evidencias disponibles para este tipo de piezas que, hasta el momento eran, escasas en la ciudad, frente a una presencia algo más abultada de los posteriores broches de cinturón con su correspondiente placa³⁰.

Hay que destacar, igualmente, la documentación del arete con cilindro de triple moldura, con sus paralelos más cercanos en otra necrópolis del entorno de la misma *Carthago Spartaria*, El Corralón, mostrando la homogeneidad artística en la zona, propia de las áreas con fuerte presencia hispanorromana.



³⁰ Vizcaíno Sánchez, 2008b, fig. 1.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIACH, R.; BADÍA, A.; CALVO, M.; MARÍN, C.; PIÁ, J. y RIBERA, A., 2000: «Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoína: nuevos datos de la zona episcopal», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*. Barcelona, pp. 63-86.
- ALMAGRO BASCH, M., 1975: *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*, Excavaciones Arqueológicas en España 84.
- AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J., 2001: *Los cinturones romanos en la Hispania del Bajo Imperio*. Montagnac.
- BERROCAL, M.^a C.; LÓPEZ, C. y SOLER, B., 2002: «Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en *Carthago Spartaria*», *Mastia* 1, pp. 221-236.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2008: «Ajuares de la necrópolis tardoantigua de Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia)», *Verdolay* 11, pp. 225-262.
- MADRID, M.^a J., CELDRÁN, E. y VIDAL, M., 2005: «La *Domus* de *Salvius*. Una casa de época altoimperial en la calle del Alto de Cartagena (PERI CA-4 / Barrio Universitario)», *Mastia* 4, pp. 117-152.
- MADRID BALANZA, M.^a J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006a: «La necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena», *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica. VI Jornadas de Arqueología Andaluza. Anales de Arqueología Cordobesa*, vol. II, pp. 195-224.
- MADRID BALANZA, M.^a J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006b: «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (II)», *Mastia* 5, pp. 85-130.
- MADRID BALANZA, M.^a J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007: «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (II)», *Mastia* 6, pp. 37-90.
- MADRID BALANZA, M.^a J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2008: «Collares de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *Verdolay* 10, pp. 173-196.
- MADRID BALANZA, M.^a J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p.: «Ungüentarios de vidrio de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *II Jornadas Nacionales sobre "El Vidrio en la España Romana"*, Fundación Centro Nacional del Vidrio.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S., 1989: *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal 1. Alcalá de Henares.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, EAE 72. Madrid.

- RIPOLL LÓPEZ, G., 1985: *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*. Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1986: «Bronces romanos, visigodos y medievales en el MAN», *BMusMadr* IV, pp. 55-81.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998: *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*. Barcelona.
- SASSE, B., 2000: «Westgotische Gräberfelder auf der Iberischen Halbinsel: am Beispiel der Funde aus El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo)». Mainz am Rhein.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2008a: «Ajuares de una necrópolis tardía en el entorno de Carthago Spartaria: El Corralón (Los Belones, Cartagena)», *Mastia* 7, pp. 67-98.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2008b: «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa tardorromana», *Mastia* 7, pp. 35-56.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y MADRID BALANZA, M.^a J., 2006, «Ajuar simbólico de la necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena», *Espacio y Tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Homenaje al profesor Antonino González Blanco, in maturitate aetatis ad prudentiam, Antigüedad y Cristianismo XXIII*, p. 437-463.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y MADRID BALANZA, M.^a J., e. p.: «Tipología y estudio de las cuentas de pasta vítrea utilizadas en la necrópolis oriental de Carthago Spartaria (siglos V-VII d. C.)», *II Jornadas Nacionales sobre «El Vidrio en la España Romana»*, Fundación Centro Nacional del Vidrio.

